

Una historia marcada por el sacrificio y la perseverancia tiene como protagonista a Natalia Tapia, joven oriunda de Caldera que hoy forma parte de la tripulación del portaaviones USS Nimitz, una de las embarcaciones más importantes de la Armada de Estados Unidos.

La profesional de 29 años se desempeña como oficial de guerra de superficie con especialidad nuclear, cumpliendo funciones en la mantención de los reactores del buque. Su presencia en la nave se dio en el marco de la recalada del portaaviones en Chile, como parte del despliegue internacional Southern Seas 2026.

Nacida en Copiapó, Natalia se trasladó a temprana edad a Caldera. Durante su infancia viajó a Estados Unidos junto a su madre para acompañar el tratamiento de su hermana, quien padecía cáncer en el hospital St. Jude de Memphis. Posteriormente, regresó a Chile junto a su padre, aunque mantuvo constantes viajes para reunirse con su familia.

A los 13 años volvió a Caldera, donde continuó sus estudios y participó activamente en la vida comunal, siendo incluso reina de aniversario en 2013. Más tarde regresó a Estados Unidos, donde inició sus estudios de Física en la Universidad de Memphis.

Gracias a su destacado rendimiento académico, surgió la oportunidad de integrarse a la Armada estadounidense, proceso que implicó compatibilizar exigentes entrenamientos físicos y académicos junto con su formación universitaria.

ORGULLO FAMILIAR

El padre de la joven, Ricardo Tapia, expresó su emoción por el logro de su hija y el significado de su historia. “Es un orgullo ver a mi hija a bordo de esa gran nave. Pensaba viajar a Viña del Mar para verla, pero finalmente no bajaron a tierra. De todas formas, hablamos y me comentó que pronto viajará a Caldera, aunque aún no hay fecha definida”, señaló.

En esa línea, destacó el mensaje que deja la trayectoria de Natalia. “El orgullo como padre es inevitable, pero creo que el mensaje debe ser para las y los jóvenes: se puede cuando se lo proponen con todas sus ganas. Esto fue esfuerzo propio, no tuvo ayudas económicas, solo buenas notas, mucho estudio y sacrificio”, afirmó.

El USS Nimitz cuenta con una dotación cercana a las seis mil personas, un desplaza-

De Caldera al portaaviones más grande del mundo

ARMADA. Joven oficial chilena integra la tripulación del USS Nimitz y destaca en labores nucleares.



LA JOVEN JUNTO AL PRESIDENTE JOSÉ ANTONIO KAST.

miento de 102 mil toneladas y una velocidad máxima de 30 nudos. La nave debe su nombre al almirante Chester Nimitz, quien comandó la Flota del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial y fue el último almirante de cinco estrellas de la Armada de Estados Unidos.

Además, el portaaviones participó en la Operación Tormenta del Desierto en 1990, en el Golfo Pérsico, consolidándose como una de las principales plataformas militares de proyección naval a nivel mundial.

La presencia de Natalia Tapia en esta embarcación no solo representa un logro personal, sino también un ejemplo de superación que conecta a Atacama con escenarios internacionales de alta exigencia profesional.

En ese contexto, la historia de Natalia Tapia no solo refleja un logro individual, sino también el resultado de una trayectoria marcada por la re-

“Creo que el mensaje debe ser para las y los jóvenes: se puede cuando se lo proponen con todas sus ganas”

Ricardo Tapia
 Padre de la joven

silencia frente a la adversidad y la constancia en la formación académica. Su paso por el USS Nimitz se transforma en un hito que trasciende lo personal.

Su eventual regreso a Caldera genera expectativas en su entorno más cercano, donde su experiencia podría convertirse en una fuente de inspiración para nuevas generaciones. En una zona donde los desafíos educativos y de acceso a oportunidades siguen presentes, su historia instala un mensaje claro: con disciplina, esfuerzo y convicción, es posible alcanzar metas que parecen lejanas y abrirse camino en espacios de alcance global. ☞